

Bob Y Manchas

Autor: Anónimo conocido

Ahí estaba yo tumbado en la ventana como todas las mañanas esperando a que Juanjo llegue de trabajar con mi comida. ¿Quién soy? Me llamo Manchas y soy el mejor gato del mundo o eso dice mi dueño todos los días.

Suena la puerta de la calle.

-¡Manchas, ven . Tengo una sorpresa para ti! –Grita Juanjo al entrar.

-¡Es Juanjo, que me habrá comprado ahora!- manchas sale corriendo hacia Juanjo.

Manchas se para en seco observando la caja que sostiene entre las manos Juanjo.

-Acércate, no seas tímido. Te va a gustar, ya verás no volverás a estar solo nunca más. – le dice con una sonrisa de oreja a oreja , mientras deja la caja en el suelo.

Manchas se acerca sigilosamente hacia la caja, cuando se empieza a escuchar un ligero llanto desde dentro, de repente se ve una pequeña cabeza asomándose poco a poco por la tapa.

-Se llama Bob es un perrito y lo han dejado abandonado en la calle, así que lo recogí como te recogí a ti aquel día lluvioso. Será el nuevo miembro de la familia quiero que seas bueno con el.-Le dice a Manchas.

Pero Machas enfadado se da media vuelta y se va.

-No pasa nada Bob. Al principio le costara pero se acostumbrara.-Le dice con voz triste.

Así quedo todo hasta que llegó la hora de hacer la cena.

-¡A cenar chicos!- Grita Juanjo desde la cocina a Bob y Manchas.

Los dos van corriendo hacia la cocina y ahí estaban los dos cuencos a rebosar de comida. Bob espera a que manchas empiece a comer de su cuenco, pero cuando Bob va hacia el suyo, Manchas lo empieza a bufar, poniéndose delante del cuenco sin dejarle comer, entonces Bob le pregunta:

-¿Por qué no me dejas comer, si tú ya tienes tu comida?

-¡Yo llegué primero aquí , es mi casa. No eres bienvenido aquí perro.

-Tu amo fue el único que me recogió de la calle, yo no elegí estar aquí.

-Si te abandonaron por algo sería, te tendré vigilado.- Le contesta con voz desafiante.

-Pero tu amo dijo que a ti también te recogió, ¿por qué me juzgas?-contesto con voz segura.

-Pero a mí me recogió en la casa de los amos de mi mamá, no de la calle ¡perro callejero!

Entonces Bob agacho la cabeza y se fue muy triste hacia su cama.

A la mañana siguiente Manchas ve que Bob no está en su cama, pero sin preocupación se fue a tumbar a su ventana de siempre. Al rato regresa Juanjo, pero hoy era más pronto de lo normal.

-¡Manchas, ven, rápido!- Grita Juanjo con voz desesperada.

Manchas al escucharlo corre como nunca ha corrido hacia su dueño y se para enfrente de él.

-Manchas, necesito que me ayudes a encontrar a Bob por favor. -Le dice Juanjo con lágrimas en los ojos.

-No necesitara nuestra ayuda, es un perro callejero. Sabrá apañárselas él solo.

Juanjo muy enfadado por la respuesta de Manchas le contesta:

-Esa es la diferencia entre tú y él, Manchas, él ha sabido apreciarnos desde el principio sin importarle de donde hemos venido, es igual que tu aunque no sea un gato, ni tenga familia, tienes que dejar que tus diferencias se las lleve el aire, que el mundo es muy grande y no sobra nadie, abre los ojos, la mente y piensa diferente.

Se va dando un portazo y Manchas se queda pensando en lo que le ha dicho Juanjo. Al rato Manchas ve que no regresa Juanjo y se dispone a salir a buscarlos.

Se recorre todo el barrio, los parques más cercanos, y bajando por el rio se fija en una pequeña choza antigua que hay en medio de una explanada, con curiosidad Manchas se acerca y según se está acercando escucha un ligero llanto.

-Ese llanto me resulta conocido.- piensa Manchas, mientras se va acercando a la choza.

-¡Bob, estas-aquí!, tienes a Juanjo preocupadísimo por ti te está buscando.

-Lo siento Manchas no quiero volver.-Le dice Bob llorando.

-¿Por qué, Bob?

-Tú me dijiste a noche en la cena que no era bienvenido porque era un perro callejero, que me tendrías vigilado, no quiero ser un estorbo para ti, esta es mi casa, nunca he tenido una casa como tú, mis papas y yo siempre hemos vivido aquí, hemos sido callejeros toda la vida.

-¿Y tus papas Bob?

-Un día un hombre vino y mi mama me pudo esconder, pero a ellos se los llevo, los llevo buscando hasta que me recogió ayer Juanjo.

-Lo siento mucho, no debería haberte juzgado sin haberte conocido, pensé que al ser un perro, un perro callejero eras malo, pensé que tus amos y tus papas simplemente no te querían , pero no era así , lo siento mucho Bob pero gracias porque me has enseñado que no tengo que juzgar un libro por su portada, que aunque no seas igual que yo no te debo marginar hasta que conozca tu historia, porque puede ser la mejor persona o animal que vamos a conocer en la vida. -le dice Manchas a Bob con remordimiento.

-No pasa nada Manchas, te entiendo yo también desconfié al principio de Juanjo, pero cuando me llevo a casa y vi que amor hay entre los dos, entendí que lo que quería es darme una nueva familia, solo quiero volver a empezar; da igual que sea con un gato, un caballo, un elefante, no somos iguales por fuera, pero si por dentro.

-Volvamos a casa, empecemos de nuevo, dejémoslo como una lección de la vida, Juanjo estará muy preocupado, él pensó que yo no salí a buscarte ahora cuando nos vea se llevara una sorpresa.-Le dice Manchas a Bob mientras avanza hacia la salida.

Dirección a casa se encuentran a Juanjo, cuando los ve a lo lejos se le dibuja una sonrisa de oreja a oreja en la cara y no puede evitar salir corriendo hacia ellos. Manchas pensó que lo iba a regañar, pero no fue así, cogió a los dos en brazos y los llevo a casa.

- Gracias Bob por enseñar a Manchas una lección tan valiosa y gracias Manchas por recapacitar y salir a buscar a Bob. Veréis como vamos a ser una buena familia.

Ya en casa los dos amigos volvieron al momento de la cena, pero esta vez los dos cenaron su cuenco a rebosar de comida y de aquí en adelante empezaron sus aventuras juntos, nunca más solos.